

COMPUTO ECLESIASTICO.

Aureo número	14	Ciclo solar	17
Epacta	XXIII	Letra dominical	FE
Indiccion romana	14	La del Martirologio	D

TEMPORAS.

Primavera	13, 15 y 16 de Febrero.
Estio	14, 16 y 17 de Mayo.
Otoño	17, 19 y 20 de Setiembre.
Invierno	17, 19 y 20 de Diciembre.

AL MERITO ADVERTENCIA

Los domingos y los dias señalados con \ddagger obligan á todos á oír misa y no trabajar; lo mismo los de \ddagger^* á los que no son indios, pues éstos pueden trabajar en sus cosas y no tienen obligacion de oír misa.

Los dias que llevan \ddagger son aquellos en que está prohibido comer carne.

De ayuno son los de *vigilia*, las *temporas* y toda la cuaresma, menos los domingos. A los indios no les obliga el ayuno mas que los viernes de Cuaresma, el sábado de Gloria y la vigilia de la Natividad de Ntro. Sr. Jesucristo.

Los dias de fiesta nacional se señalan con N, los de tabla con T, los de Minerva con M, los de reliquia en catedral con R, y los de jubileo de 40 horas con \ddagger .

8 años en el año de 1801

1801

¡POBRES MUJERES!

Un excéptico solteron hace las siguientes reflexiones con respecto á las pobrecitas mujeres, que tanto nos gustan á todos los que tenemos buen paladar.

Las fieras del bosque lo mismo que los brutos del campo, se rinden y amarran ante el afan y trabajo del hombre, á quien todo lo criado sirve y ofrece á sus plantas vasallaje. Solo la mujer es en quien se estrella el afan del hombre que á sujetarla se encamina, porque no hay imperio á que se rinda, consejo á que se sujete, freno que la humille, yugo que la amenace, temor que la espante ni castigo que la enmiende. Si se empeñan en cometer un desacierto, aun á costa de su vida, han de llevar adelante su empeño y es inútil tratar de disuadirlas: del aviso se injurian, de la amenaza se querellan, el cariffo le desprecian, del desden se agravian y desesperan, y el castigo las vuelve víboras. Rarisima es la que sabe agradecer un beneficio ni perdonar una injuria.

Expuestas por la debilidad de su sexo á mil fragilidades si la educacion no corrige sus ímpetus y se les deja libres las riendas, á su designio, corran desbocadas á despeñarse, y lo peor es que llevarán tras de sí á cuantos á su paso encuentren. Por este motivo decia sin duda el emperador Mar-

co-Aurelio, que no sentia ver desmanteladas las murallas de Roma, caidas las almenas de sus altas torres, amenazar ruinas sus mas soberbios edificios, desmoronado el Capitolio y menoscabados sus vasallos; lo que mas sentia era ver el descuido de las madres en la educacion de sus hijas. "Allí nuestra patria se acabó de perder, decís, cuándo en la crianza de las hijas dió en aflojar." Tenia razon el emperador filósofo.

LAS MUJERES PINTADAS POR SÍ MISMAS.

Cási todas las mujeres pasan la vida diciendo que son demasiado jóvenes para saber, hasta que llega una edad en que se juzgan demasiado viejas para aprender.

Hay mujeres que pasan la vida como las brisas de primavera, vivificando todo cuanto tocan.

Las mujeres quieren las modas porque estas las vuelven jóvenes, ó por lo menos las renuevan.

Las mujeres no solamente saben disfrazar sus defectos, sino tambien sus virtudes.

La hermosura es una carta de recomendacion cuyo crédito dura poco.

El incienso que menos ama la mujer es el que no se quema en su altar.

Es preciso que una mujer cese de ser bonita para conocer su mérito.

Tres cosas hay que las mujeres tiran á la calle: su edad, su salud y su dinero.

Mucho mal se ha dicho de los médicos y de las mujeres y todavía no hemos cesado de consultarlos ni de amarlas.

La honra de las mujeres está mal guardada cuando la virtud y la religion no son sus centinelas.

FENOMENO.

El Dr. Troubetzcoi participa desde Astracan, ciudad rusa sobre el mar Caspio, que existe en el hospital de aquella ciudad un viejo de 137 años, de nacion persa. Segun sus compatriotas, que huieron de la persecucion del último Naib, este hombre nació efectivamente antes del reinado de Nadyr y asistió á la toma de Ispahan en 1729, época en que tenia 12 años.

Está bastante robusto, oye y ve bien y aunque anda algo encorvado conserva bastante ligereza. Recuerda con bastante facilidad las fechas de todos los acontecimientos históricos de su país y se ha casado ocho veces. De su última mujer, que murió hace poco, tiene una hija de 19 años, de modo que tenia él 118 cuando ella nació. Ha pocos años que por tercera vez le salieron dientes nuevos.

El Czar, luego que tuvo noticias de este fenómeno, dió á ese venerable viejo una prueba de munificencia, concediéndole un lugar entre los inválidos de Moscow, y le mandó entregar para gastos de viaje algunos rublos de plata.

¿ADONDE VAMOS A PARAR?

Mientras la Europa se ocupa de la guerra, la América amontona máquina sobre máquina, y se entrega á las mas peregrinas invenciones. Un diario americano anuncia que existen en los Esta-

dos-Unidos máquinas que hilan, tejen y cosen: máquinas que hacen botas, barnizan y dan lustre: relojes eléctricos que dan las horas, despiertan y encienden la luz. Los cigarros ya no se fabrican sino mecánicamente; una máquina corta el queso, limpia los cuchillos y cucharas, lava la ropa y la vajilla. La caña de pescar se mueve con inteligencia para atraer los peces. En fin, sería cosa de nunca acabar si hubieran de enumerarse la multitud de máquinas que funcionan en aquel país afortunado.

SENTENCIA DE JESUCRISTO.

La casualidad, dice el periódico de Paris titulado *Le Droit*, nos ha proporcionado el documento judicial mas imponente que se ha registrado en los anales humanos, es decir, la sentencia de muerte de Jesucristo. Transcribimos este documento tal cual nos ha sido remitido.

Sentencia dada por Poncio Pilato, gobernador regente de la Galilea Baja, en la que se manda que Jesús de Nazaret sufra el suplicio de la cruz.

"En el año diez y siete del imperio de Tiberio César, y á veinticinco del mes de marzo, en la santa ciudad de Jerusalem, siendo sacerdotes y sacrificadores del Dios, Anás y Caifás.

"Poncio Pilato, gobernador de la Galilea Baja, sentado en la silla presidencial del pretorio,

"Sentencia á Jesús de Nazaret á morir en una cruz entre dos ladrones, diciendo los grandes y notorios testimonios del pueblo, que:

"1. Jesús es seductor.

"2. Es sedicioso.

"3. Es enemigo de la ley.

"4. Se llama falsamente hijo de Dios.

"5. Se llama falsamente rey de Israel.

"6. Entró en el templo seguido de la multitud llevando palmas en la mano.

"Manda al primer centurion Quirilus Cornelius que le conduzca al sitio del suplicio.

"Prohíbe á toda persona, ya pobre, ya rica, el impedir la muerte de Jesús.

"Los testigos que firmaron la sentencia contra Jesús, son:

"1. Daniel Robani, fariseo.

"2. Jónnás Zorobatel.

"3. Rafael Robani.

"4. Capeto, hombre público.

"Jesús saldrá de la ciudad de Jerusalem por la puerta Struené.

"Esta sentencia está grabada en una plancha de cobre; en los lados están escritas estas palabras: *Una plancha igual se ha enviado á cada tribu.*"

Se ha encontrado en un vaso antiguo de mármol blanco, haciendo excavaciones en la ciudad de Aquila, reino de Nápoles, en 1820, y fué descubierta por los comisarios de artes que seguían á los ejércitos franceses. Después de la expedición de Nápoles estaba en la sacristía de los cartujos, cerca de Nápoles, encerrada en una caja de ébano. El vaso está en la capilla de Caserta.

La traduccion que se acaba de leer ha sido hecha por los miembros de la comision de artes. El original está en hebreo.

Los cartujos obtuvieron á fuerza de súplicas que no se les quitase la indicada plancha, lo que se les concedió en recompensa de los servicios que habian hecho en favor del ejército.

Mr. Dennon mandó hacer una plancha del mismo modelo, en la que se grabó esta sentencia. La puso de venta en su gabinete, y la compró Mr. Howard por 2.890 francos.

RECETAS UTILES.

Análisis químico filosófico del amor.

Segun las minuciosas investigaciones del *Doctor Verdad* y de los datos ministrados por la *señora Epoca*, se ha venido á deducir el cálculo siguiente:

Tómese una escudilla ó frasco, ó el cerebro y el corazon de un adulto, y puestos al vivificante calor de la filosofia, se verán al través del microscópio de la razon, unidas y en completa ebullicion estas materias:

Diez quilógramos de amor propio.

Seis de preocupacion.

Seis de ilusion.

Tres de capricho.

Veinte de apariencias.

Diez de calor animal.

Tres de falsedad.

Tres de misterio.

Tres de curiosidad.

Tres diez y seis avos de afecto verdadero.

Todo esto inflamado al contacto de la casualidad. Para destruir la combinacion de estas materias y hacer desaparecer el amor y no los nueve primeros ingredientes, los procedimientos que han dado mejores resultados segun los datos que al mismo doctor Verdad ha ministrado doña Esperiencia, son los celos y las mas veces el matrimonio.

LA CONFESION DE UN AMANTE.

Yo pecador en amores
en público me confieso,
contrito ya y poseido
de santo arrepentimiento.
Sepan, pues, todas mis culpas,
y escarmienten en mis yerros
los que ahora enamorados
andan, cual yo anduve un tiempo.

Comenzó la idolatría
que al dios de amor rendí ciego
cuando apenas desde niño
me llegaba á ser mancebo.

Una dama venerable
fué mi primer devaneo,
que distaba de ser jóven
aun mas que yo de ser viejo.

Toda mimos y arrumacos,
toda dengues, toda quiebros,
toda dientes de artificio,
toda postizos cabellos.

Engatuzó mi iaocencia
con engaños y embelecocos,
y me deslumbró los ojos,
con sus estudiados gestos.

Cegóme amor, y sus artes
sin grande trabajo hicieron
que perdiese el poco juicio
que me guardaban los sesos.

Llevábame siempre al lado
la vieja por todo el pueblo,

ostentando la conquista
de sus carcomidos restos.

Y yo junto á aquel vetusto
memorable monumento,
siempre escarbando ruinas
como anticuario extranjero.

Mas vino como acostumbra
con su desengaño el tiempo,
y comencé á abrir los ojos
y á mirar mi desacierto.

El acaso fué en mi ayuda
para quebrantar mis yerros
estando ambos cierto dia
en coloquios de amor tierno.

Iba yo á llamarla *hijita*
peró trocando los frenos,
vine á decirle *abuelita*;
¡nunca tal hubiera hecho!

Ella que vió de repente
mudado el amante en nieto,
tomó á burla el *lapsus lingua*,
y se puso hecha un veneno.

Y olvidando con la ira
la dignidad de su sexo,
*me llenó toda la cara
con no mas de cinco dedos.*

Yo que me ví así injuriado,
dejando todo respeto,
por donde mas le dolía
empecé á darle tormento.

Dijela lo de los dientes,
hablé de tintes y ungüentos,
y la llamé responsable
Matusalen de su sexo.

Ella me trató en desquite
de mocosos y de muñeco;
el que con niños se acuesta....
y allá fué el refran entero.

Ella me echó con mil diablos,

y yo le eché siglo y medio,
y así llegó á completarse
el dichoso rompimiento.

Tardó poco en sucederla,
tiranizando mi pecho,
una mozueta de quince,
toda del estilo opuesto.

Era esta una manchegota
descendiente segun creo
de la reina del Toboso
la grande Aldonza Lorenzo.

Yo que salía ya ahito
de ver piltrafas y huesos,
mirando aquella carnaza,
me enamoré como un perro.

Era baja de estatura,
pero firme de cimientos;
el pié largo y espacioso,
el cogote gordo y recio.

La cintura era de ancha
cuanto los hombros de estrechos;
la espalda á cuatro mujeres
pudiera surtir de pecho.

Tenia los labios gordos,
y los carrillos rellenos,
las cejas grandes y rubias,
los ojos chicos y negros.

La frente breve y cubierta
de pelo escabroso y crespo,
las orejas no las tuvo
tales franciscano lego.

Era como lugareña
su trato un tanto grosero,
los modales algo zafios,
y bruscos los movimientos.

Ella áspera, yo rendido,
ella hiel, yo caramelo,
formábamos un contraste
el mas extraño y grotesco.

Por fin, la dulce señora
de todos mis pensamientos
seis pares justos de coces
me daba por un requiebro.

Un día subiendo á un coche
(y de alquiler por supuesto)
le apreté al darle la mano
la extremidad de los dedos.

Confieso que fué osadía;
mas también fué el suyo exceso,
que allí en medio de la calle
me llamó atrevido y puerco.

De esta y otras semejantes
me ofendí tan por extremo,
que desde aquel día mismo
quise mudar de bisiesto.

Dirigíme á una viudita
por permuta de consuelos,
que me prendó toda el alma
con sus atavíos negros.

Entré llantos y suspiros
oía más chicoleos:
yo hablaba de vivas ansias,
y ella del marido muerto.

Al cabo nos arreglamos
con un amor medio duelo;
mas no logré que al difunto
le dejara en paz los huesos.

Cuando menos me cataba
ella le traía á cuento,
salpicando de sollozos
el doloroso recuerdo.

Andaba yo algo mohino,
y al fin llegué á ser tan necio,
que un alma del purgatorio
me daba cuidado y celos.

Un *requiem* que oyera acaso
me ponía el humor fiero,

y porque á sufragio oía
no rezaba el Padre nuestro.

Nunca salía hácia el campo
por no ver el cementerio,
y el día dos de noviembre
era mi martirio inmenso.

Cipreses y cenotafios
veía de noche en suefios,
y asistí al juicio final
cinco veces por lo menos.

Me cansé en fin de tristezas,
que no son para mi genio,
y troqué los *De profundis*
por fandangos y boleros.

Enamoré á una andaluza....
Mas ¡ahl corramos un velo
sobre cosas que contadas
pierden su más grande mérito.

Otras y otras aventuras,
y otros y otros mil enredos
por no hacerme ya importuno
quiero pasar en silencio.

De todas saqué por fruto
y por único provecho
desengaños para el alma
y amarguras para el cuerpo.

Vejez á los treinta años,
y que al fin el sexo bello
me pague lo que le quise
en moneda de desprecios.

Y ahora siempre que me miro,
cuando me asomo al espejo
con tanta calva de mas,
y tantos dientes de menos,

Devoto y arrepentido,
ya que no tiene remedio,
digo tres veces *mea culpa*,
y me doy golpes de pecho.

Y porque en mí los muchachos
puedan tomar escarmiento,
yo pecador en amores
en público me confieso.

A. M. S.

LA JUVENTUD.

Hubo un tiempo felice, tranquilo,
Tiempo, sí, de eternal remembranza,
Que gozando de paz y esperanza,
Un Eden contemplaba ante mí.
Al arrullo del aura de dicha
Se mecia la flor de mi infancia:
Mas de pronto perdió su fragancia;
Inclinarse marchita la ví...

Disipóse mi dulce ventura
Como niebla que Febo deshace,
Cual la nube que pasa fugace....
Fué del niño una vana ilusion....
¡Ilusion! ¡ilusion! ¿por qué impía
Al huir me robaste la calma?
Esparciste la hiel en mi alma,
Lacerado quedó el corazon.

En mis plácidos años primeros,
De placeres la copa apuraba,
Y mi estrella fulgente brillaba
En un cielo de claro zafir.
Me alhagaba tambien la fortuna,
En su seno de paz me adornaba;
La natura do quier sonreía,
Y risueño miré el porvenir.

Deslizaba mi vida serena
Cual arroyo que corre entre flores;
Y jamás los acerbos dolores
Empañaban su puro cristal.
Y vagaban en torno á mi frente
Hechiceras, celestes visiones:
De las hórridas, negras pasiones
No aspiraba el aliento fatal.

Mi existencia, cual frágil barquilla,
Navegaba con tiempo apacible....
De improviso agitóla, terrible,
De infortunios feroz tempestad.
Desde entonces yo fui desgraciado;
Y á mis sueños de gozos y encantos
Sucedieron pesares y llantos,
La horrorosa y atroz realidad.

Y del cielo que habia imaginado,
De mis bellos ensueños de gloria,
A mi triste y confusa memoria
Un recuerdo no mas le quedó.
Solitario camino y sombrío
Con andar vacilante é incierto:
Cual viajero en el ancho desierto,
Cual bajel que su recta perdió.

Yo creí que un pensil era el mundo,
De delicias y rosas sembrado;
Punzadoras espinas he hallado,
Desengaño crúel encontré....
De los hombres ya dudo... de todo....
Que vacila tambien mi creencia....
Mas confío en la sacra clemencia,
Y me anima la luz de la fe.

De entusiasmo apagóse la llama;
No cual antes resuena mi lira;

Melancólica gime y suspira;
 Susacentos los dicta el dolor.
 Yo no aspiro al renombre de vate,
 Ni tampoco laureles anhelo,
 Al cantar siento inmenso consuelo,
 De mis penas se calma el rigor.

¿Dó volaron mis horas dichosas?
 ¿Esas horas de amor dó volaron?
 Cual meteoro veloces pasaron....
 ¡Ay de mí! para nunca volver....
 No hay alivio á mi duro quebranto;
 En buscarlo, deliro.... me afano;
 Pero todo es inútil, en vano:
 ¡Mi destino es llorar, padecer!

Por do quiera que fijo la vista,
 Solo duelo y tristezas advierte;
 Mil fantasmas de luto y de muerte
 Implacables de mí van en pos....
 Mas cesaron mi angustia y mis males,
 ¡No me aflijas ya mas pensamiento,
 Que á través del azul firmamento
 L'alma imágen contemplo de Dios!
 T. D.

ECONOMIA DOMESTICA.

Modo de limpiar y almidonar blonda de punto.

La blonda deberá en primer lugar estirarse sobre un bastidor. En seguida se hará espuma de jabon y agua caliente y se restregará con ella la blonda por medio de una brocha ó pincel suave.

Después de limpio por un lado, se efectuará la misma operacion en el opuesto. Entonces se aclarará echando sobre ella agua con un poco de alumbre en solucion; almidónese luego por el revés y pláncese abriéndose por último el punto con un punzon.

Si la blonda no estuviese muy sucia, podrá limpiarse sin lavarla; para esto se fijará como antes en un bastidor restregándola suavemente con miga de pan.

Método para limpiar medias de seda de color.

Póngase un poco de jabon blando en agua hirviendo y bátase hasta que quede disuelto formando una fuerte espuma ó jabonadura.

Quando se haya enfriado algun tanto hasta conservar solo un grado moderado de calor, se colocarán en ella las medias. Si son de textura fuerte, podrán restregarse como en el modo ordinario de lavar. Aclárense prontamente en agua caliente: échese luego aceite de vitriolo en otra agua, el que baste para darle un sabor ácido, y sumérjense luego en ella las medias si fuesen de color amarillo, brillante carmesí, color de pasa ó escarlata; mas para las de color de naranja, café con leche, parda y sus modificaciones, no se usará el ácido. Para el color de escarlata brillante se empleará una solucion de estaño. Exprímase luego el agua suavemente y colocando las medias en un paño fuerte tuérzense. Colocadas luego en un cuarto caliente, se dejarán secar y por último se plancharán.

Para los colores de rosa mas ó menos subidos, se empleará en lugar de aceite de vitriolo ó solucion de estaño el jugo de limon, tártaro blanco ó vinagre.

Para los azules, morados y sus variedades, se añadirá una pequeña cantidad de potasa refinada americana, pues esta restaurará los colores. Lávense las medias como otro artículo cualquiera, pero en lugar de retorcerlas, comprímense suavemente y enjúguense cuanto sea posible entre paños. Después de secas, se les dará por el revés una mano de agua de goma muy pura á la que se añadirá un poco de potasa. Estírense luego por medio de alfileres sobre una almohada ú otra superficie cualquiera, hasta que queden enjutas.

Modo de limpiar raso blanco y sedas floreadas.

Sumérjase el raso en una solución de jabon fino, duro, moderadamente cálido, exprimiéndolo después con los dedos; aclárese en agua tibia, enjúguese estirándolo con alfileres sobre un bastidor, alfombra, mesa ú otra superficie plana. Acepílese luego el lado derecho ó reluciente con un cepillo suave muy limpio en la direccion de la felpa: vuélvase luego y restriéguese el reverso con una esponja mojada en una solución compuesta de cola muy trasparente de pescado disuelta en agua; aclárese segunda vez, acepílese y enjúguese como antes, pero esta vez hágase esto cerca del fuego ó en una habitacion caliente.

Modo de limpiar sedas de colores de todas clases.

Echese en agua hirviendo jabon blando y agítase hasta formar una espuma espesa. Cuando quede reducida esta solución á un calor moderado, colóquese en ella la seda. Si esta es fuerte, puede restregarse del modo empleado ordinariamente pa-

ra lavar. Aclárese rápidamente en agua caliente; hágase lo mismo por segunda vez en otra agua en la que se echará aceite de vitriolo suficiente para darle un sabor acre; esto es si la seda fuese de un color amarillo, brillante carmesí ó encarnado; pero si es anaranjada antea, color de café y sus modificaciones, no deberá usarse ácido; para el escaflata brillante se empleará una solución de estaño. Exprímase ligeramente, arróllese en una sábana gruesa y retuézase. Se colgará luego para que se seque en un cuarto caliente, y por último se aprensará.

Para los colores de rosa y otras medias tintas delicadas, en vez del aceite de vitriolo ó solución de estaño se usará jugo de limon, tártaro blanco ó vinagre.

Para las azules, lilas, morados y sus modificaciones, se empleará un poco de potasa americana purificada; la cual renovará los colores. La seda se lavará como si fuese un artículo de lienzo, pero en lugar de retorcerla, se exprimirá suavemente y se encollará en sábanas, y después de seca, se le dará la última mano por el revés con agua engamada ó cola de pescado diluida, añadiéndole un poco de potasa: estírese luego con alfileres.

Las azules de todas clases se tñen con arcilla sumergiéndolos después en una tinta; se resituyen los colores limpiándolas dos veces con potasa: para los verdes de aceituna se empleará un poco de verde gris disuelto en agua ó una solución de cobre mezclada con el agua en que se lave.

Modo de extraer manchas de la seda y muselinas de colores.

Tómese espuma de mar reducida á polvo muy fino, colóquese sobre la mancha y acérquese al

fuego ó sobre una plancha caliente; la grasa se reblandecerá absorbiendo luego la espuma. Límpiense con un cepillo muy suave. Repítase la operación si fuese necesario.

Otro método para las sedas.

Mézclese en un frasquillo dos onzas de esencia de limón y una onza de aceite de trementina.

Se restregará suavemente la parte manchada con una muñequilla de lienzo empapada en esta composición.

SANTOS CONSEJOS.

Si esa preciosa mitad del género humano que vino al mundo para alivio y consuelo de los pobrecitos hombres que andan siempre de Herodes á Pilato, en busca de una hermosa compañera que les ayude á llevar en este pícaro mundo el peso del pecado venial; si las niñas bonitas, repetimos, comprendiesen que las iglesias no se han hecho con el objeto de que sirvan de telégrafo á sus conquistas amorosas, ¿cuánto más queridas serían de su funesto perseguidor, el hombre?

La mujer en la iglesia, con el rosario en la mano, los ojos en el altar, el rostro cubierto por el trasparente velo, y el alma elevada en las alas de la oración á su celestial origen, es el tipo de la belleza sublime, es el ángel caído bajo su forma más pura y encantadora.

Es verdad así no se cuchichea, ni se mira de reojo al amante que tose á un lado; ni se crítica á

la vecina, ni á la conocida, ni á la amiga, porque llevan el pelo á la Fuoco; el velo de tal ilusión ó el vestido sin volantes. Es verdad tambien que no haciendo todo esto, no se adquiere el renombre de lista ni de impresionable; pero en cambio la modestia, el pudor y ese *justo temor* de Dios y del hombre, labran á la mujer su mejor y más esplendente aureola de amor y de hermosura. Y al salir á la calle, al despedirse del cielo para volver á la tierra, los ojos de la desvergonzada en la iglesia se apagan á los rayos del cielo, mientras los de la devota se abren á una nueva vida con todos los encantos de la virtud y la inocencia. En este momento todos los hombres que tienen su alma en su almarío, no dan un ardite por las miradas de la descarada coqueta, mientras que no se dejan arrastrar por esos ojos, que por no decir nada... lo dicen todo. Rezad y no murmureis queridas lectoras.

COLORES Y MUJERES.

Un hombre de mundo asegura que la mujer aficionada á lo encarnado debe ser violenta y celosa, sea rubia ó morena, porque tambien hay rubias que se visten de encarnado, aunque parezcan una anomalia con sus ojos azules y sus cabellos de oro. Las que prefieren el color de rosa son coquetas como una rosa de Bengala; buscan los homenajes y se duermen cerrando los ojos al escuchar el zumbido del enjambre de admiradores que las rodea, como á las rosas las mariposas. Las inclinadas á lo azul, ó color de malvas, son melancólicas, buscan la dicha en las nubes, y rara vez se dignan posar sus piés en nuestro pobre suelo, tan desnudo de poesía y de ilusiones.

EL AMANTE UNIVERSAL.

Suponiendo que el oficio es la prosa del arte, el adorador de oficio es la prosa del amor.

Aunque en esencia el adorador de oficio es siempre lo mismo, se le conoce bajo los nombres de *el majo, el chulo, mi-hombre y el amigo de casa*, leves variantes que en nada alteran su manera de ser.

La servidumbre es la cualidad mas característica de este tipo, que no se inclina nunca al sexo opuesto sino por vanidad ó por interés.

Ama por vanidad porque necesita de unos ojos amigos que hagan justicia á sus patillas inglesas, á su bigote á lo borgoñon y su perilla económica, á su camisola bordada y á sus botas de charol.

Como este oficio, cuando se ejerce por vanidad, no tiene otra recompensa que una mirada, y esta, por mas que sea dulce, no remienda nunca el frac; que el adorador de oficio ha de buscar un idolo que á la materialidad de su prosa reuna las cualidades de útil y positivo.

En este segundo caso hay un cambio sorprendente. El hombre se transforma en *cosa*; y ya no busca á quien amar, sino á quien le ame. Lograda esta metamorfosis, toma el nombre de *finca* y se deja dar un usufructo. El arrendatario entonces adquiere por medio de un contrato *privado* el derecho de disfrutar la finca mediante el cánon estipulado.

Este contrato se diferencia de los que autoriza nuestra curia en tres cosas: primera, en que es por tiempo ilimitado: segundo, en que la voluntad (capricho) de una de las partes puede anular la obligacion; y tercera, en que al arrendatario no se le pasan en cuenta las mejoras *necesarias* que hubiera hecho en la cosa arrendada.

Generalmente esta especie de obligacion perso-

nal no puede ocurrir sino cuando una de las partes es mayor de edad, y sobre todo, cuando su aptitud metálica le concede el derecho de poder *obligarse*.

Una vez constituido en *servidumbre* el adorador de oficio, para responder al cumplimiento de su obligacion, hipoteca su albedrío, y al concederle á su contrario el derecho real sobre su persona, le autoriza para que pueda perseguirle, por aquello de que la hipoteca sigue á la finca como la sombra al cuerpo.

Estas leves indicaciones bastan para conocer la esclavitud en que vive nuestro héroe: esclavitud que él quiere encubrir bajo la frase sacramental de *¿qué se me da á mi?* pero no es bastante para impedir que se le señale con el dedo y se le murmure al encontrarlo en la calle; *ese... ese es*.

IMPRESION DE AMOR.

A. R. A.

Oi tu voz, palideció mi mente;
 Hirió tu acento al corazon que ansía
 El reposo encontrar y la alegría
 Que de mi pecho huyó.
 ¡Mujer! ¡mujer!... tu boca peregrina
 Me reveló la gloria del querube,
 Al perderse tu acento tras la nube
 De gualdo que brilló.

¡Guarda tu voz!... no quiero que resuene
 Segunda vez en mi infeliz oído;

Guárdala, ¡ay Dios! que arrancas un gemido
De mi pecho, ¡mujer!

No puedo amarte, no; ni menos libre
Extasiado escuchar tu voz divina,
Ni contemplar tu frente peregrina,
Ni tu alma comprender.

Nada puedo ¡infeliz! solo doliente
Ahogar en el silencio mi amargura,
Y recordar la insólita dulzura

De tu argentina voz.
Mas ay dolor! esa expresion sin nombre!

Con que pintas del alma los pesares
Al elevar tus mágicos cantares,
Me atormenta ¡gran Dios!

Esa expresion de tu semblante bello
Cuando elevas tu acento cadencioso,
Un abismo me abrió tan tenebroso,

Que de espanto temblé.
Temblé porque mis ojos en los tuyos
Sorprendieron de amor ideal misterio,
Que te llevó veloz á otro hemisferio

Brillante con tu fe.
Hemisferio donde piensas
Virar entre mil dulzuras,
Donde nunca hay amarguras,
Ni de duelo nubes densas;

Hemisferio que ilumina
A la luz de tus amores,
Donde moran ruiseñores
Que remedas cuando trinas.

¡Mas no sabes que esa esfera
Donde tú quieres vivir,
No la puedo ya transir,
Aunque ardiente así lo quiero.

No sabes que dentro el alma
Llevo penas del Averno,

Y que mi duelo es eterno,
Y que nunca tendré calma?...

Tú no debes como yo
Llevar la planta entre espinas,
Sino en flores peregrinas
Que el cierzo no marchitó.

Y mientras tú cual paloma
Que canta sus ilusiones,
Entre los verdes festones

Que le dan precioso aroma,
Yo, ¡infeliz, iré muriendo
En fuerza de los tormentos,
Que se bullen macilentos

En el mar que voy hendiendo,
Y en tus labios nacarados
La sed no podré templar,
Ni cansado de llorar

Sentir tus brazos torneados,
Ni en tu rubia cabellera
Pondré jazmin oloroso;
Y no podré ser dichoso

Un solo instante siquiera!
Sábelo, si; al escucharte
Sentí que el alma rompíase,
Me recordaste otros dias

¡Ay de mí! ¡no debo amarte!
Solo quiero que en tu mente
Recuerdes ¡ay! al cantor
Que tu acento seductor

Sintió que lo hirió cruelmente,
Y consagra á mi memoria
Un suspiro, ¡Adiós, mujer!

Si no me vuelves á ver,
Jamás preguntes mi historia,
.....

A. M. R.

IDEAS.

La manera, las ideas es lo que imprime carácter al espíritu humano. El talento que no forma ideas sino con miras reales, es un talento sólido, así como es superficial el que las forma bajo falsos supuestos. El hombre que ve las cosas tales como son, es un hombre justo, y tiene un espíritu falso el que hace malas apreciaciones. El que fragua lo que vulgarmente solemos llamar castillos en el aire, es un loco, y por último el que no compara es un imbécil. La mayor ó menor aptitud humana para hacer comparaciones y apreciaciones, es lo que constituye la diferencia intelectual de unos hombres á otros. Las distracciones matan el espíritu antes de desarrollarse, y solamente fijando la atención en lo que los demás dicen, es como formamos ideas propiamente, bastando á veces una sola palabra para despertar nuestros recuerdos, y tomar parte en una conversación. Preciso es estar muy atento á lo que se dice, y reparar en la manera de decirlo, y en la delicadeza de las palabras, teniendo siempre en cuenta que nada hay mas frio que la exageracion, ni mas ardiente que la pintura verdadera y exacta de nuestros sentimientos. Mientras se pueda oír á la persona á quien se trata de agradar, no debe interrumpirse sino para animarle á que continúe, y mostrarle que el silencio es por puro placer de escucharle.

IGNORANTES.

El hombre de talento y el instruido que poseen el arte de escuchar, pueden sostener una conversacion con el tonto y el ignorante, porque el primero suele llevar razon en algo, y el segundo sabe alguna cosa. Fijeseles, pues, las cosas razonables que digan, y aguárdeseles á explicarse, y no hay duda que se sacará algun partido. Al descender el hombre de talento á donde están ellos, los elevará casi hasta sí, si bien no basta solo el talento para conseguir aquel resultado, sino que son precisas cualidades mas raras todavía, tales como la paciencia, la dulzura. Debemos recomendar sin embargo que esta indulgencia no se exagere mucho, pues llegaria á convertirse en bajeza, y recaeria en perjuicio de la sociedad á la cual se llama víctima.

IMBÉCIL.

Como el talento, la conciencia y el tacto son dotes que no reparte mas que la naturaleza, el imbécil se quedará siéndolo hasta la consumacion de los siglos, por muy buenos consejos que se le dieran, por muchos que fueran los libros en que estudiara. Pero que aprenda siquiera á escuchar, á no comprometer ninguna palabra, y á no infringir los usos sociales, y sabrá lo suficiente para que no le tributen en el mundo los honores que van unidos á la credencial de tonto.